

**La venganza: raíz de la conflictividad de la nobleza gallega bajomedieval.  
Los enfrentamientos entre los Moscoso y el arzobispo Fonseca (1464-1473)**

**Revenge: root cause of the conflict of Galician late medieval nobility.  
Clashes between the Moscoso and Archbishop Fonseca (1464-1473)**

Lorena CARRASCO Y CIFUENTES  
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)  
[lm-carrasco@hotmail.com](mailto:lm-carrasco@hotmail.com)

Recibido: 19/01/2015  
Aceptado: 16/03/2015

**Resumen:** La historiografía ha tratado tradicionalmente la conflictividad en la Galicia bajomedieval desde el punto de vista de las revoluciones campesinas y villanas, o desde el punto de vista del abuso de los señores hacia sus siervos o hacia la iglesia, y aunque se han dedicado estudios a otros conflictos no se ha demostrado un gran interés por las cuestiones militares, sus auténticas motivaciones y las verdaderas causas que llevaban a mantener largos enfrentamientos. Nuestro objetivo es analizar, como ejemplo de conflictividad inter-nobiliaria gallega a finales de la Edad Media, las luchas entre los Moscoso y el arzobispo de la ciudad de Santiago, Alonso de Fonseca y Acevedo. Revisando cronológicamente los hechos, analizando los motivos y reflexionando sobre el aspecto militar, intentamos mostrar no solo que fue la venganza el mayor motor de la conflictividad señorial gallega en aquellos años y no la ambición desenfadada de los nobles, sino que además, fueron los señores eclesiásticos quienes buscaron o motivaron en muchas ocasiones esos largos enfrentamientos.

**Palabras clave:** Conflictividad, nobleza, Galicia, siglo XV, motivaciones, Moscoso, arzobispo Fonseca.

**Abstract:** Historiography has traditionally treated the conflict in the late medieval Galicia from the point of view of peasant and villains revolutions or of the lords' abuses over servants or church, and although there are studies of other conflicts, historiography has not focused in military issues, their real motivations or the reasons to keep such long fights. Our main target is to analyse, as an example of Galician nobility conflict in late Middle Ages, the clashes between the noble family Moscoso and the Archbishop of the City of Santiago Alonso de Fonseca y Acevedo. Reviewing chronologically the facts, analysing the motivations, and reflecting on the military aspects of the clashes, we try to show not only that the revenge was the main reason for conflicts of the Galician nobility at that time –instead of rampant ambition of secular lords- but also that it was mostly the ecclesiastic lords who looked for and indeed instigated these long fights.

**Keywords:** Conflict; nobility; Galicia; 15<sup>th</sup> century; motivations; Moscoso; Archbishop Fonseca.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Cerco de Santiago en 1466. 3. Regreso tras la Revuelta Irmandiña. 4. Batalla de Altamira. 5. Toma de Vimianzo en 1471. 6. Cerco y toma de Mesía en 1471. 7. Cerco de Alcobre en 1473. 8. Conclusiones. Fuentes y Bibliografía.

\* \* \*

## 1. Introducción

Así se nos describe la situación de Galicia en la década de los 60 del siglo XV<sup>1</sup>:

en el dicho Reyno de Galizia abía bandos y desasosiegos se hazían hurtos, robos y muertes de honbres y que aunque se pudiese quitar no avía quien ni quien osase pedri yquesto fue ansi muy publico y notorio; en los tienpos de las guerras los del dicho señor Patriarca<sup>2</sup> hazían saltos y cabalgadas contra sus henemigos e se rrobaban e saqueaban los unos a los otros.

A lo largo de esta centuria se fueron formando, hacia los años centrales, grupos de nobles que se mantuvieron unidos en la mayor parte de sus enfrentamientos. Las estrategias matrimoniales y las alianzas afianzaron relaciones entre la nobleza gallega, acercándose unos y alejándose otros. La herencia del señor de la casa no podía desgajarse, el mayorazgo era ya práctica normal<sup>3</sup> en el XV. Así el heredero recibía en sus manos la totalidad de tierras unidas al linaje, lo que suponía, por otro lado, la necesidad de tener algo que dejar a los demás hijos. Los intentos de extender los señoríos jurisdiccionales para incrementar el mayorazgo y la búsqueda incesante de tierras y mercedes para el resto de la descendencia podían ser origen de constantes conflictos.

El dominio de los territorios era la base principal de los enfrentamientos, produciéndose tensiones entre familias o con la iglesia, que se alargaban en el tiempo, y auténticas luchas entre bandos bien diferenciados.

Desde el siglo anterior<sup>4</sup> se había ido dibujando un nuevo panorama, que se consolidó con rapidez, y algunas de las estirpes que se habían posicionado como más importantes ascendieron sin parar: los Lemos, los Trastamara, los Sotomayor, los Moscoso, los Ulloa, los Andrade, los Sarmiento o los Pimentel. Sobre todo en la segunda mitad del siglo XV se consolidaron un gran número de familias a la sombra de monasterios y cabildos catedralicios, con gran influencia, también, en las ciudades. Y, por supuesto, no podemos olvidar el señorío eclesiástico en la Tierra de Santiago y, como base, la misma ciudad compostelana, que, tejiendo relaciones de poder y alianzas con unos y otros

---

<sup>1</sup> Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Las fortalezas de la mitra compostelana y los “irmandiños”*. *Pleito Tabera-Fonseca*, 2 vols. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa. Pontevedra, 1984, p. 569 (Diego Ortiz escudero y vecino de Santiago) y p. 187 (Gonzalo García de Baamonde, clérigo y vecino de Santa baya de Codeso).

<sup>2</sup> Se trata del arzobispo de Santiago Alonso de Fonseca y Acevedo.

<sup>3</sup> El mayorazgo fue regulado en las Leyes de Toro de 1505 pero existía desde el siglo XIII.

<sup>4</sup> Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, “De las viejas estirpes a las nuevas hidalguías. El entramado nobiliario gallego al fin de la Edad Media”, en *Nalgures*, tomo III, La Coruña, Asociación Cultural Estudios históricos de Galicia, 2006, pp. 263-278.

nobles, conseguía establecerse poderoso y en guardia siempre contra aquellos que le acechaban.

A los Moscoso<sup>5</sup> nos referiremos en este estudio, y concretamente, a su relación con el arzobispo de Santiago. Los Moscoso contaron ya en el siglo XIV con figuras eclesiásticas que los situaron como poderosos caballeros de la Tierra de Santiago, sabiendo prevalecer, desde entonces, no solo en ella, sino en la propia ciudad compostelana.

La llegada en 146<sup>6</sup> del arzobispo Alonso II de Fonseca a su sede compostelana trajo un período de conflictos, debido al freno continuo que el prelado ponía a las aspiraciones de los Moscoso. El arzobispo no los beneficiaba tanto como esperaban, pues Fonseca, quien quería recuperar su autoridad jurisdiccional y militar (perdida en parte en conflictos anteriores), comenzó creando el oficio de alcalde mayor, otorgándolo al caballero Rodrigo Maldonado, uno de los hombres que le habían acompañado desde Castilla<sup>7</sup>. Las atribuciones que debía desempeñar este alcalde mayor perjudicaban la posición que Bernal Yáñez, cabeza del linaje de los Moscoso y Pertiguero de Santiago, quería mantener, lo que avivó la enemistad con el arzobispado y dio lugar a una sucesión de distintos enfrentamientos entre ambos.

El punto de partida tuvo lugar a finales de 1464 o comienzos de 1465, cuando Bernal Yáñez de Moscoso entró en Noya con cincuenta escuderos y quinientos peones, según las fuentes<sup>8</sup>, y apresó al arzobispo, que se encontraba en la villa con doscientos a caballo. Bernal lo sacó de la villa tomándolo por la barba, lo metió en una jaula<sup>9</sup> y lo llevó a Vimianzo<sup>10</sup>, pidiendo por su rescate quinientas

---

<sup>5</sup> La casa de Moscoso es uno de los linajes que tuvo un ascenso rápido en Galicia durante el siglo XV. Carlos GALBÁN MALAGÓN, “Señor, non sejas ataud de tus criados. Una aproximación al entorno de los afines a la casa de Moscoso 1411-1510”, *Anuario de Estudios Medievales*, n. 41, Madrid, CSIC, 2011, pp. 235-272. Antes, en el siglo XIII, sus orígenes conocidos se establecen en Pedro Vidal, un rico ciudadano de oficio *cambeador*, del que no se conoce su ascendencia sino quizá que fuese hijo de Don Vidal según el cronista Felipe de la Gándara. Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *De linajes, parentelas y grupos de poder. Aportaciones a la historia social de la nobleza medieval gallega*, Madrid, Fundación cultural de la nobleza española, 2012, p. 376. Los Moscoso eran ya en el siglo XIV un linaje importante en la nobleza gallega que continuó mejorando, bien asentados en la Tierra de Santiago, emparentándose desde primeros del siglo XIV con familias de importancia y ocupando altos cargos en la Iglesia. Se convirtieron en señores de Altamira y se fortalecieron en la Tierra de Santiago, consiguiendo la Pertiguería mayor de Santiago en 1441. José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media, Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1981, p. 186.

<sup>6</sup> Mercedes VÁZQUEZ BERTOMEU, “El Arzobispo Don Alonso II de Fonseca. Notas para su estudio”, en *Cuadernos de estudios gallegos*, n. 112, Santiago de Compostela, Instituto de Estudios gallegos “Padre Sarmiento”, 2000, pp. 87-131.

<sup>7</sup> GARCÍA ORO 1981: 91.

<sup>8</sup> VASCO DE APONTE, *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1986, punto 204.

<sup>9</sup> José COUSELO BOUZAS, *La guerra hermandina*, Valladolid, Maxtor, 1926, p. 45.

doblas de oro<sup>11</sup>. Si bien el rey Enrique IV reprobó este hecho, al menos según puede verse en la carta enviada el 1 de marzo de 1465<sup>12</sup>, esto no sirvió de nada; es más, en plena guerra civil contra los nobles que coronaron rey a su hermano Alfonso en la “farsa de Ávila”<sup>13</sup>, a los que estaba unido el arzobispo de Santiago, es muy probable que el monarca, estando al tanto de ello, consintiera su prisión<sup>14</sup>. De este modo, lo tuvo preso Bernal Yáñez también en Mens y en Ferreira<sup>15</sup> por el plazo de más de dos años<sup>16</sup>, tomándole en este tiempo todo lo que tenía<sup>17</sup>, que, aunque no se detalla en las fuentes, parece que fueran tierras jurisdiccionales<sup>18</sup>.

Reflexionando sobre este hecho parece difícil que el arzobispo se encontrara en Noya con doscientos a caballo y que Bernal Yáñez pudiera irrumpir en la villa y llevárselo sin que esos hombres pudieran evitarlo. En primer lugar, no sabemos por qué el arzobispo estaba allí acompañado de tan elevado número de hombres a caballo, pues son demasiados para reunirlos sin motivo aparente, incluso si el arzobispo hubiera tenido noticias o hubiera sospechado de la existencia de cierto peligro, debido a las relaciones con Moscoso, y se mantuviera alerta. Por otro lado, que Moscoso acudiera con quinientos peones también resulta exagerado, por lo que parece más factible que hubiera estado el arzobispo, quizá con 60 ó 70 hombres y que Moscoso hubiera aparecido con 40 ó 50 (escuderos, tal como dice la fuente). De modo que consideramos que en un intento de ensalzar el valor de Bernal Yáñez, las fuentes (en este caso Vasco de Aponte) exageraron el número de hombres con los que este tuvo que enfrentarse para llevar a cabo su objetivo.

---

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1984: 323. El llamado Pleito Tabera-Fonseca fue un arbitraje entre el arzobispo de Santiago y después de Toledo, Alonso III de Fonseca, y su sucesor en Compostela Juan Pardo de Tabera, poco después de llegar al cargo Juan Pardo de Tabera reclamó al anterior arzobispo diez millones de maravedíes por los daños sufridos en casas fuertes de Galicia durante las revueltas irmandiñas que ni su antecesor Alonso II Fonseca ni él reconstruyeron.

<sup>11</sup> Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, Seminario Conciliar Central de Santiago de Compostela, 1903, p. 251.

<sup>12</sup> VÁZQUEZ BERTOMEU 2000: 87-131.

<sup>13</sup> El 5 de junio de 1465 un grupo de nobles depuso al rey Enrique IV y proclamó rey a su hermanastro el infante Alfonso en una ceremonia donde Enrique estaba representado por una figura de madera.

<sup>14</sup> Suso VILA, *A casa de Sotomayor S. XIII- XVI*, Noya, Toxosoutos, 2010, p. 131.

<sup>15</sup> Consideramos que era la torre de Ferreira en Lugo.

<sup>16</sup> COUSELO BOUZAS 1926: 45.

<sup>17</sup> “Ena era de mill et quatroçentos et saseenta et çinquo prendeu vernaldo Eans de Moscoso ao arcebispo de Santiago don Afonso de Fonseca ena villa de Noya, et o teve preso dous anos, pocquo mais. Otrosí seus criados fazían guerra a este caballeiro quanto podían, en tanto que estes criados deste arcebispo prenderon dez et seis beneficiados, os quaes eran arçidianos et cardeas et canonigos por los recataren por dinero; por lo qual quando os çeibaron, rescataron por quinientas dobras...” VASCO DE APONTE 1986: 45-46.

<sup>18</sup> COUSELO BOUZAS 1926: 62.

## 2. Cerco de la ciudad de Santiago en 1466

Todavía en 1466 continuaba cautivo el arzobispo en manos de Bernal Yáñez de Moscoso, y el 21 de julio, en un intento de reunir la cantidad pedida para el rescate, su madre Catalina de Fonseca, y su hermano Luis de Acevedo, pretendieron tomar parte del tesoro catedralicio, haciendo para ello prisioneros a los canónigos<sup>19</sup>. Este hecho casi sacrílego fue utilizado como excusa por parte de los nobles para comenzar el cerco de la ciudad de Santiago.

Alvar Páez de Sotomayor<sup>20</sup> y Bernal Yáñez de Moscoso se confederaron a petición del rey Enrique IV, según dice Suso Vila<sup>21</sup>, para tomar Santiago y las fortalezas de Fonseca como respuesta a su apoyo a la liga pro-alfonsina. El rey quería que Pedro Álvarez de Sotomayor<sup>22</sup> (hermano de Alvar Páez de Sotomayor y quien sería después conde de Camiña) fuera el nuevo arzobispo de Santiago, oponiéndose así de manera total a Fonseca:

...al dicho don Fernando de Castro e Lope Peres de Mendoça, e Suero Gomes de Sotomayor, e Sancho de Vilhoa, e Gomes Peres das Mariñas, e Fernand Peres de Andrade, que luego se junten con el dicho Pero Alvares, e Bernal Janes, e Alvaro de Sotomayor, e Alvaro Peres de Castro, e con sus gentes le ayuden a tomar la posesion del dicho Arzobispado, cercando e combatyendo las Villas e fortalesas que no le obedecieren e que por ellos los fare merçedes.e de lo contrario avra enojo, e que lo asi faga non embargaren otras mis cartas...<sup>23</sup>

El rey Enrique también dio instrucciones a la ciudad de Santiago:

...diredes a los dichos Concejos que luego se junten con los dichos Pero Alvares e Bernald Janes e Alvaro de Sotomayor e combatan la

---

<sup>19</sup> VÁZQUEZ BERTOMEU 2000: 87-131.

<sup>20</sup> Cabeza del linaje de los Sotomayor desde posiblemente 1440 hasta 1468, que extendía su territorio en la zona de Tuy y hasta La Guardia, en Pontevedra y más hacia el norte hasta Lourina.

<sup>21</sup> No se ha hallado carta de Enrique a estos nobles pero Suso Vila dice que dada la lealtad de éstos al rey es seguro que recibieron instrucciones al respecto. También el rey envió aviso a Muros, Noya, Padrón y Pontevedra para que no prestaran ayuda al arzobispo. VILA 2010: 132.

<sup>22</sup> Conocido como Pedro Madruga pues madrugaba mucho cuando salía a hacer sus cabalgadas, en VASCO DE APONTE 1986: punto 330. Al parecer existe una leyenda en la que el señor de Ribadavia (quien si fuese cierta la leyenda debería tratarse de Bernardino Pérez Sarmiento) y Pedro Álvarez decidieron poner límite a sus tierras, acordando que éste sería el lugar hasta donde hubieran llegado cabalgando tras la primera llamada del gallo en la mañana. Cuando el señor se disponía a salir al oír el gallo se encontró a Pedro Álvarez en las mismas puertas de Ribadavia pues éste había salido con el canto del gallo de media noche, ante lo cual le dijo: "Madrugas, Pedro, madrugas".

<sup>23</sup> VILA 2010: 133.

iglesia de la cibdad de Santiago e torre de la plaça fasta que se entregue al dicho Pero Alvares, e que en ellos me faran servicio, e le prometo las merçedes que vos el dicho Fernand Sardina de su parte me aveis suplicado, e que de los contrario avra grand enojo e proçederia contra ellos y contra sus bienes...

Y envió aviso también a las poblaciones de Muros, Noya, Padrón y Pontevedra, de no ayudar a las gentes del arzobispo. De modo que se puso cerco a Compostela en el verano de 1466, siendo la catedral defendida por Catalina de Fonseca. A pesar de la muerte de Bernal Yáñez de Moscoso el 29 de agosto por un tiro de ballesta<sup>24</sup>, el asedio continuó y el 11 de octubre Álvaro Páez de Sotomayor volvía a intentar un ataque a la catedral, aunque en esta ocasión tampoco logró su objetivo. Estando ya las dos partes agotadas por el largo sitio, que se había visto prolongado durante cinco meses, decidieron, finalmente, comenzar las negociaciones.

El asedio entre el verano y el otoño de 1466 demuestra la dificultad que suponía la toma de una fortaleza o una villa, pues de nuevo fueron las negociaciones quienes terminaron con el cerco y, aunque en este caso la ciudad habría sido tomada, pues de otro modo no la hubiera entregado el arzobispo, ambas partes se ahorraron tiempo de sufrimiento.

En enero de 1467 se entregó la fortaleza de la catedral y Fonseca fue finalmente liberado. Tras su liberación, el arzobispo fue condenado a un destierro de diez años<sup>25</sup>, se retiró a Redondela, de allí fue a Castilla, donde tenía posesiones, y después marchó a Portugal<sup>26</sup>. A pesar de ello, no llegó a cumplir todos los años de su destierro, pues ya en abril de 1469 estaba de nuevo en Galicia<sup>27</sup>, debido a la Guerra Irmandiña y a su unión con los nobles en la lucha por recuperar sus tierras.

Parece entonces que Bernal Yáñez no pretendió caer sobre Santiago, que iba a ser la sede de Pedro Álvarez de Sotomayor, si seguían adelante los planes de Enrique IV, sino que ansiaba deshacerse de Fonseca. Por tanto no le movía el deseo de ampliar su dominio, le movía, en realidad, su enemistad con el arzobispo y la venganza. Podíamos pensar que Sotomayor sí encontraba en esto la oportunidad de ampliar su dominio, pues, si se hacía con la sede de Santiago, señorearía sobre una buena parte de Galicia, pero no vemos a Pedro Álvarez realmente interesado en la ciudad compostelana. Es cierto que la Revuelta

---

<sup>24</sup> “Y teniendo çercada la iglesia de Santiago, estándola combatiendo de çima de un palancote, quitó la babera; viéndolo un escudero del arçobispo [que se llamaba Pedro de Torres], tiróle con una ballesta, y dióle por entre la garganta y el hombro una herida que al cavo de treinta días murió della (de los quales muy pocos hubo en cama), y ansí se fallesçió. De manera que este Bernal Diáñez no hubo alto ni bajo en este reyno de Galicia que no le tuviese miedo, sino Fernán Pérez de Andrade, que lo tenía por hijo”. VASCO DE APONTE 1986: punto 205.

<sup>25</sup> VILA 2010: 134.

<sup>26</sup> COUSELO BOUZAS 1926: 46.

<sup>27</sup> VÁZQUEZ BERTOMEU 2000: 87-131.

Irmandiña pudo cambiar las cosas en cuanto a su nombramiento como arzobispo, pero, si hubiera estado verdaderamente interesado en ocupar la sede, a su regreso en 1469 hubiera intentado hacerse con ella.

Vemos que en los años siguientes a la revuelta de los irmandiños, tras el regreso de los nobles y el arzobispo a Galicia, Sotomayor se enfrentó a Fonseca, aunque sus luchas contra el arzobispo fueron únicamente colaborando con su hermano de armas, el heredero de los Moscoso, Lope Sánchez, en las contiendas que este mantenía contra él. Fue cuando comenzó la guerra con Portugal en 1476, cuando la lucha entre el arzobispo Fonseca y Sotomayor se convirtió en directa y frontal, posiblemente cuando aquel se encontraba más fuerte, dado el apoyo de los Reyes Católicos. Luego no parece que tuviera mucho interés Sotomayor en Santiago de Compostela: al fin y al cabo estaba lejos de su núcleo señorial. Es posible entonces que asediar Santiago en 1466 obedeciera a cumplir las órdenes del rey, y por supuesto le convenía, pero parece que le movía más ayudar a Moscoso para debilitar al arzobispo que la búsqueda de la sede arzobispal.

Por tanto, encontramos en este cerco distintas causas y motivaciones; en primer lugar, existía un enfrentamiento del rey con el arzobispo por su unión a la liga pro-alfonsina, por la que el rey se disponía a arrebatarle el señorío compostelano. También existía un enfrentamiento entre el arzobispo y los señores laicos, que, dado que el prelado no los favorecía como esperaban, como fue el caso concreto de Bernal Yáñez de Moscoso, pretendían eliminar su poder. Y en tercer lugar, encontramos un posible conflicto entre el arzobispo y los canónigos, que, a pesar de que este llevaba preso en Vimianzo año y medio, se negaron a aportar parte del tesoro de la catedral para su rescate, lo que indica que no les preocupaba mucho su situación, y que estuviera alejado de su labor tampoco les suponía ningún trastorno.

Con las tres causas unidas hallamos un cerco a Compostela provocado entonces por el ataque al tesoro catedralicio, ordenado por el rey, que castigaría la oposición del prelado, y obedecido por caballeros que encontrarían el modo de vengarse de Fonseca.

### **3. Regreso tras la Revuelta Irmandiña**

Tras los primeros años de la Revuelta Irmandiña, en los que los nobles tuvieron que partir de sus tierras, regresaron estos en 1469 a Galicia. También regresó el arzobispo, que, considerando que debía recuperar el control de su señorío y, poco después de terminar con la revuelta, posiblemente ya en 1470, demandaba a Lope Sánchez<sup>28</sup>, heredero y cabeza del linaje de los Moscoso ya en

---

<sup>28</sup> A la muerte de Bernal Yáñez de Moscoso heredó la casa su hermano Álvaro Pérez de Moscoso que estableció un acuerdo con Fonseca II obteniendo el perdón del arzobispo, como garantía de ello sería la obtención de la pertiguería de Santiago y la promesa de obtener las fortalezas de la Rocha Forte, Xallas y Peñafiel si el arzobispo lo revocaba. Carlos GALBÁN MALAGÓN, *Arquitectura militar y aspectos constructivos de las fortalezas medievales*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011, p.163. A la muerte de Álvaro Pérez en 1467 heredó la casa Lope Sánchez de Moscoso.

ese tiempo, “todo quanto él tenía”<sup>29</sup>. Igualmente, Lope Sánchez de Moscoso necesitaba recomponer sus dominios, pues sus fortalezas habían sido destruidas y no tenía ninguna donde acogerse, según nos dice Aponte<sup>30</sup>. El arzobispo no solo pedía lo que tenía Moscoso, sino que acusaba a los demás nobles ante el rey, quien ya no mantenía su enemistad con el arzobispo, y recibía sus quejas y sus acusaciones sobre ellos. De tal forma, el 13 mayo de 1470 el rey firmaba en Cáceres una carta<sup>31</sup> contra los enemigos de Fonseca II, recogiendo las acusaciones que le llegaban desde Galicia.

El arzobispo suponía, de nuevo, un problema para los caballeros. Lope Sánchez de Moscoso debía fortalecerse y posicionarse, por lo que promovió una alianza que fue firmada meses después, el 3 de noviembre de 1470<sup>32</sup>, por Pedro Álvarez de Sotomayor, Diego de Andrade, Sancho Sánchez de Ulloa, Suero Gómez, Gómez Pérez das Mariñas (probablemente), el conde de Lemos Pedro Álvarez Osorio, Juan de Zúñiga y Diego de Lemos; todos ellos contra el arzobispo y la marquesa de Astorga, por los ataques y las acusaciones que Fonseca hacía contra ellos ante el rey: “comenzado nuevamente a levantarlos (a los pueblos) en hermandad para los destruir e ocupar las casas e fasiendas de los sobredichos caballeros y fidalgos”<sup>33</sup>. En realidad, el arzobispo se había acercado a los irmandiños tras los primeros momentos de lucha, pues debía suponer que negociando con ellos le sería más fácil recuperar su señorío.

La ayuda en este acuerdo sería gratuita por un mes y después se pagarían 20 maravedís por lanza. El pacto se reforzó el 20 de febrero de 1471 en el monasterio de Carboeiro, ampliándose aún más su sentido original<sup>34</sup>.

De modo que en aquella década de los 70 el arzobispo se posicionó como el gran enemigo de los nobles, habiendo tornado su antigua colaboración frente a la hermandad en auténtica lucha por recomponer su señorío. El acercamiento a los irmandiños no gustó a los señores y tampoco las acusaciones que sobre ellos enviaba a la corte; parece claro que Fonseca no olvidaba los males pasados a manos de Moscoso, pero los señores no le dejarían actuar sin oponer resistencia. Por su parte, Pedro Álvarez de Sotomayor, que ayudaría en su lucha a Moscoso, quería extender sus dominios y, aunque no parece que demostrara interés en Santiago, como ya hemos visto, sí lo tenía en otros lugares hacia el norte, donde ya tenía posesiones, como, por ejemplo, Pontevedra.

---

<sup>29</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 213.

<sup>30</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 214.

<sup>31</sup> GARCÍA ORO 1981: 198, citando el Archivo Histórico Diocesano de Santiago Fondo Gral. Lib.21 f. 278r.

<sup>32</sup> José GARCÍA ORO, *Galicia en la baja Edad Media. Señorío, iglesia y nobleza*, Noya, Toxosoutos, 1999, p. 301.

<sup>33</sup> Carlos BARROS GUIMERANS, “Revuelta de los irmandiños. Los gorriones corren tras los halcones”, *Historia de Galicia*, n. 24, Vigo, 1991, pp. 457-468. (<http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/revuelta.htm>).

<sup>34</sup> VILA 2010: p. 151.

Según Aponte, Fonseca “le demandó... todo lo que él tenía” al señor de Moscoso y, aunque podría entenderse que eran las tierras tomadas al arzobispo por Bernal Yáñez durante su prisión años atrás, realmente no se sabe cuáles eran esas tierras, ni tan siquiera si la frase de Aponte señala que lo demandado perteneciera al arzobispo. Tampoco la situación de Lope Sánchez era halagüeña: en 1469 tenía un señorío con sus fortalezas en parte destruidas; incluso su núcleo, Altamira, estaba derruido y, por lo que se deduce de las fuentes, un señorío con no demasiada renta; en este sentido, Vasco de Aponte decía de Bernal “Diáñez” que era pobre y que tenía poca renta. Luego, aunque tomara tierras al arzobispo, no sería un gran incremento de riqueza<sup>35</sup>, y menos aún tendría su heredero, Lope Sánchez, después de la Guerra Irmandiña. Además, García Oro señala también que este luchó con sus hidalgos por la supervivencia<sup>36</sup>. Es posible entonces que, aprovechando la debilidad de Lope Sánchez de Moscoso, que además era joven e inexperto, el arzobispo persiguiera no solo recuperar su dominio sobre la tierra compostelana, sino la desaparición del joven señor y su señorío, evitando así posibles peligros futuros y vengándose por las afrentas pasadas.

Es posible que, dada su débil situación, el arzobispo no considerara la reacción de Moscoso; sin embargo, este contaba con buenos amigos y promovió la unión de nobles y la lucha contra él, asunto que no le debió resultar complicado puesto que los demás también tenían motivos para enfrentarse a Fonseca ya que la Corte les reprendía. A partir de este momento, la enemistad entre el arzobispo y Lope Sánchez, ambos con su núcleo en la misma tierra, se fortalecería.

Así encontramos al arzobispo, al que no solo movía la recuperación de sus tierras y su dominio, sino que parecía motivado en parte por la venganza ante los agravios del pasado (su prisión, el cerco de Santiago y su destierro); y encontramos también a los nobles que se confederaban para unirse frente a Fonseca y defenderse de sus acciones.

Lope Sánchez de Moscoso veía necesario fortalecer sus posiciones en las tierras disputadas por la Mitra, de modo que se dispuso a actuar. Una noche uno de sus hombres de confianza, García Martíz (o Mirtz), y unos cuantos más atravesaron los bosques de la Mahía y se encaminaron al cerro de Altamira, situado en Brión, La Coruña, y allí con pedreros y “*azadores*” levantaron la fortaleza<sup>37</sup>.

Supieron de esta construcción en Santiago, por lo que Luis de Acevedo, hermano y además capitán de las fuerzas militares del arzobispo, se presentó para darle combate con mil peones y cien lanzas<sup>38</sup>. Sin embargo, estaban los de dentro bien preparados a la espera del enemigo con un montón de piedras a sus pies dispuestos en distintas estancias de la fortaleza, lo que no hacía fácil dañarlos y,

---

<sup>35</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 199.

<sup>36</sup> GARCÍA ORO 1981: 196.

<sup>37</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 214; GARCÍA ORO 1981: 196. Entendemos que no estaría derribada del todo, por lo que debieron reconstruirla sólo en parte.

<sup>38</sup> COUSELO BOUZAS 1926: 62.

menos aún, derrotarlos. Tras una lucha de dos horas hirieron, según Aponte<sup>39</sup>, a unos setenta hombres del arzobispo, haciendo que Luis de Acevedo tuviera que regresar a Santiago, sabiendo además, que Moscoso estaba “llamando al apellido”<sup>40</sup> en sus tierras y reuniendo a sus amigos.

Debemos señalar en este punto que, si verdaderamente Luis de Acevedo hubiera ido con cien lanzas y mil peones a atacar una fortaleza defendida por unos cuantos hombres con piedras, no es posible que esta hubiera podido resistir. Luego consideramos que era mucho menor el número de hombres con el que contaba el capitán de las fuerzas arzobispales.

Tras la batalla, se reforzó Altamira con una torre y una posible cerca externa<sup>41</sup>. El encargado de esto sería otro hombre de confianza de Moscoso: García Pérez de Costela. Moscoso envió después escuderos y peones a Cira, situada en Silleda, Pontevedra, que, aunque había sufrido el ataque de los irmandiños, podía servir de parapeto; y así fue, pues a pesar de que el arzobispo envió un ataque sobre ella, pudo ser defendida y construida de nuevo. Después envió Lope Sánchez a levantar la fortaleza de Mens, con la que podía controlar los movimientos del arzobispo en Malpica y otras tierras.

Este fue un momento de preparación para lo que vendría después. Lope Sánchez y el arzobispo fortalecían su territorio y se pertrechaban debidamente. En el intento de Luis de Acevedo de destruir Altamira, defendida por García Mirtz, pudo más la defensa de la torre que el número de hombres. Aponte nos habla de cien lanzas y mil peones. Casi con seguridad fueron bastantes menos, pues con ese número de hombres hubiera podido hacerse con la torre al asalto en el momento en que se acabasen los cantos que arrojaban los de dentro; sin embargo, aun si los atacantes hubieran sido numerosos, si no contaban con ballestas, poco podían hacer desde lejos, mientras que acercarse resultaría inútil

---

<sup>39</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 217.

<sup>40</sup> Las mesnadas eran convocadas a través del *fonsado* o del *apellido*. Fonsado (*Fossatum*), en su primera acepción pudo ser “campamento” (*ir a fossatum* como ir a campamento), entre los siglos V y VII pudo cambiar a, según observó Claudio Sánchez Albornoz, a “*ir al fossatum*” como ir a la guerra. A partir del siglo IX significaba en Castilla *expedición bélica* o incluso *el ejército* convocado para ella, Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, “El ejército y la guerra en el reino asturleonés (718-1037)”, *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, (1968) 1970, p. 213. Y el apellido era el llamamiento para convocar a todos los vecinos de una comarca a reunirse en un lugar determinado para la defensa de un territorio, a partir del siglo XIII derivó a la denominación de la propia hueste. Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 614-615, citados ambos por Roldán JIMENO ARANGUREN, “Servicio de armas en los fueros medievales de Vasconia: fonsado/hueste, cabalgada y apellido”, en *Iura Vasconiae*, n. 4, Universidad de Navarra, 2007, pp. 33-66. La diferencia entre fonsado y apellido es que el fonsado convoca para una campaña ofensiva mientras que el apellido se trataba de una convocatoria defensiva.

<sup>41</sup> Carlos GALBÁN MALAGÓN, “Mejor tú que yo. Guerra interseñorial: batallas, asaltos y tomas de fortificaciones en la Galicia del siglo XV”, en *Ex novo: revista g’història I humanitats*, n. 7, Barcelona, 2011, pp. 157-179. Aunque Aponte hablara de una torre de tres cubos Galbán Malagón nos dice que en ese momento no era así.

con los hombres de la fortaleza arrojando piedras. Luis de Acevedo hubiera vencido en campo abierto, pero no pudo hacer nada contra unos hombres protegidos por los muros del castillo, aunque estos estuvieran a medio construir.

Observamos que el arzobispo envió tropas a destruir las fortalezas de Moscoso, primero Altamira y luego Cira, para evitar que se fortaleciese, pero, sin embargo, no envió a recuperar las tierras que se supone había tomado Lope Sánchez de la Mitra. Mencionando un ejército de mil peones y cien lanzas, aunque probablemente, como ya hemos dicho, este fuera mucho menor y, siendo al parecer el arzobispo el que tuviera mayor fuerza militar, podía haber recuperado las tierras que hubiera creído oportuno. Por tanto, puede ser que en realidad el auténtico motivo de atacar a Moscoso fuera la venganza y el deseo de eliminarlo, y no la recuperación de lugares concretos.

#### 4. Batalla de Altamira

El arzobispo, viendo cómo se preparaba Lope Sánchez, fue a la fortaleza arzobispal de Jallas, abandonada, y puso allí gente de a pie y de a caballo, y oficiales para asegurarla<sup>42</sup>. Después marchó hacia Vimianzo, propiedad de Moscoso, la levantó, la ocupó y la reforzó, dejando en ella a cuarenta peones con el alcalde Juan Mariño de Lobera, y después volvió a Santiago a reunir gente para ir a cercar Altamira<sup>43</sup>.

Fonseca juntó en Santiago más de 300 lanzas entre gallegos y castellanos, pues sabemos que, cuando llegó a Galicia a tomar posesión de su cargo, habían venido con él ciertos caballeros de confianza<sup>44</sup> y, además, reunió unos 5000 peones<sup>45</sup>, marchando todos a cercar Altamira con trabucos. La fortaleza mantuvo su defensa con sus cuarenta peones bien armados. Viendo su casa sitiada, Lope Sánchez pidió ayuda de nuevo a Diego de Andrade, a Gómez Pérez das Mariñas, a Pedro Álvarez Sotomayor y a Sancho Sánchez de Ulloa, quienes se reunieron en el castro de Augapesada, a menos de 10 km de la fortaleza, y el 13 de junio de 1471<sup>46</sup>, tras la llegada de Pedro Álvarez desde el sur, fueron contra el arzobispo:

con treinta o cuarenta de a cavallo muy bien armados, y treçientos o quatroçientos peones enoraçados, medio lançeiros y medio ballesteros, con sus cascos, con dos trompetas façiendo gran sonada y diciendo: parientes y amigos: atales bodas como aquestas no era raçon se hiciesen sin mi; vayamos a ellas y sea presto.<sup>47</sup>

---

<sup>42</sup> GALBÁN MALAGÓN 2011: 157-179.

<sup>43</sup> VASCO DE APONTE 1986: puntos 220, 221.

<sup>44</sup> VÁZQUEZ BERTOMEU 2000: 87-131.

<sup>45</sup> GARCÍA ORO 1981: 197.

<sup>46</sup> GALBÁN MALAGÓN 2011: 157-179.

<sup>47</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 356.

Mientras García Mirtz venía de Trastámara también a socorrer a Moscoso en Altamira “con vituallas y çevada para las bestias y con quinientos o seisçientos peones y menos de diez de a caballo”, Luis de Acevedo fue a esperarlos a Puente Maceyra (Puentemaceira) con sus 100 lanzas y mil peones. Las fuerzas de García Mirtz tuvieron que replegarse y huir, pudiendo este escapar, según Aponte, por la ayuda de los de a caballo que iban con él y la de su montura y, también, porque Acevedo tenía prisa en ir a socorrer al arzobispo, lo que evitó que fuera tras él dejándolo marchar.

De modo que reunieron los caballeros “cuatro o çinco mil peones y tresçientas lanzas”, probablemente en virtud del pacto firmado el 3 de noviembre de 1470 ya comentado, y se echaron contra el arzobispo haciéndole huir a Padrón, y de allí a Santiago, igual que hubo de hacer su hermano Luis de Acevedo, que, aunque llegaba en su ayuda, poca pudo ofrecer.

El cerco, según refiere Aponte, se hizo a base de trabucazos continuos. Pérez de Costela se defendía muy bien con sus 40 peones, a pesar de que, según explica, muy pocos eran escuderos. Los muros de la fortaleza eran fuertes, aunque la cerca no era muy alta y no defendía bien de los trabucos; y los hombres estaban muy bien armados, pero tenían falta de agua. Todo esto explica la prisa de Moscoso en escribir solicitando ayuda, pues Altamira en estas condiciones no podría aguantar mucho.

Luis de Acevedo sabía que iba a llegar la ayuda y fue consciente del peligro. Evitó la llegada de García Mirtz en Puente Maceyra, pero la rápida acción de Andrade, Mariñas, Sotomayor, Ulloa y también del conde de Lemos, con trescientas lanzas y cinco mil peones, cambió finalmente el curso de las cosas. Suponemos que se llevaría a cabo una carga contra el ejército enemigo y esto hizo huir a los hombres del arzobispo, pues la ayuda que Luis de Acevedo le iba a prestar con mil peones y cien lanzas más no llegó a tiempo, y ya huía Fonseca a su llegada. Esto impidió que pudiera unirse a su ejército, o quizá pudo hacerlo sin mucha efectividad; el caso es que también él se vio obligado a huir abandonando Altamira. Las fuerzas, a tenor de los datos que poseemos, parece ser que debieron de estar muy igualadas; sin embargo, la carga de los caballeros y una llegada relativamente por sorpresa pudieron provocar un gran desconcierto. Según Aponte, hubo muchos muertos, heridos y prisioneros en las fuerzas del arzobispo y solo dos hidalgos de la parte de los nobles. Nos relata, además, que cayó el pendón de Santiago en manos de las huestes de los señores<sup>48</sup>, siendo este hecho muy importante porque la caída del pendón provoca la pérdida de la referencia en la batalla y, por tanto, hace que se produzca el desorden de las tropas, acelerándose así su derrota.

De nuevo, debemos ser cautelosos con el número de hombres que al parecer lucharon. Es verdad que había un acuerdo previo en el que pactaron colaborar,

---

<sup>48</sup> En este episodio tuvo lugar el rescate del alférez de Luis de Acevedo, Álvaro Sánchez de Ávila, que no queriendo soltar el pendón estaba siendo atacado por muchos y Diego de Andrade lo rescató, lo llevó a su tienda y lo curó y envió a Puente deume donde lo soltó bajo promesa, y como éste volvió al tiempo prometido lo dejó marchar sin rescate. VASCO DE APONTE 1986: punto 228 y 229.

pero reunir trescientas lanzas y cuatro o cinco mil peones nos parece improbable. También las trescientas lanzas y cinco mil peones del arzobispo y las fuerzas de su hermano Luis de Acevedo nos resultan demasiado para un ataque como el que se llevó a cabo, pues se trataba de atacar una fortaleza defendida por cuarenta peones, número que, sin embargo, sí nos resulta posible. Si hubiera llegado tal número de atacantes, estos cuarenta hombres hubieran sido incapaces de resistir. Sin embargo, sí es posible considerar el número que aporta Pedro Álvarez de Sotomayor: treinta o cuarenta a caballo, y García Mirtz: menos de diez a caballo, de modo que entendemos que en esa misma línea debía de ser la aportación del resto de participantes. Por otro lado, el número de peones, al que se daba menor importancia en la época, lo consideramos siempre bastante engrosado por las fuentes.

Hemos visto que el arzobispo no solo atacó Altamira, sino que previamente había asegurado la fortaleza de Jallas, y tomado y reforzado Vimianzo, que dijimos era de Moscoso; y ya, tras estos pasos, se dirigió a Altamira, a la que solo defendían los cuarenta hombres mencionados. Por tanto su estrategia fue reforzar la retaguardia y atacar, mientras que la de Moscoso fue reforzar la posición y resistir.

En este caso, de nuevo por venganza, Fonseca pretendió eliminar la fortaleza central del señorío de Moscoso, y este reaccionó con una ofensiva militar para defenderla.

Altamira continuaba en manos de Lope Sánchez, y la guerra abierta contra los nobles se alargaría un tiempo más. Comenzó a formarse la liga anti Fonseca, en la que también participaba el obispo de Tuy, Diego de Muros, liderada, principalmente, por Moscoso y por Sotomayor, quien pasó a ayudarle estrechamente en sus empresas militares; de este modo observamos que ya no era una familia contra el arzobispo, sino un grupo de nobles contra la Mitra compostelana.

## 5. Toma de Vimianzo en 1471

Unos meses después, probablemente en verano, porque Aponte dice que esto sucedió cuando los días eran largos, volvieron los caballeros Pedro Álvarez de Sotomayor, Diego de Andrade, Sancho Sánchez de Ulloa y Gómez Pérez das Mariñas<sup>49</sup> a reunirse para ayudar a Lope Sánchez y recuperar Vimianzo en manos de Fonseca<sup>50</sup>. Se presentaron en la fortaleza y Lope Sánchez pidió al alcalde, Mariño de Lobera, que se la entregase, si no quería que todos murieran allí. Pero este, bien pertrechado con cuarenta peones, ballestas de a pie y otras fortes<sup>51</sup>, lanzas, escudos, cascos y corazas (aunque no tenían ni espingardas ni otros tipos de fuego), se negó, dando comienzo así la batalla:

---

<sup>49</sup> GARCÍA ORO 1981: 197.

<sup>50</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 232.

<sup>51</sup> Ballestas fortes llamadas así probablemente por la solidez del arco de acero de la ballesta.

Havía mucha ballestería alrededor. Y así pasaron la barreyra arrimando al muro bancos, y con gadaños de ferro puestos en astas longas tiraban por las almenas. Otros, bien armados, subían por escalas. Un escudero...tomó un fieltro mojado y vestiolo por encima del capacete y con un machado (hacha) en las manos se llegó a las puertas de las fortaleza...cortó las puertas. Y a hora de vísperas entraron en la casa por fuerça.

Finalmente lograron entrar los caballeros y recuperaron Vimianzo, sin que hicieran mal a los de dentro, salvo a un peón llamado Fernando de Ginzo, que Lope Sánchez mandó ahorcar<sup>52</sup>.

En esta ocasión parece que las ballestas y todas las armas de la fortaleza no evitaron que un escudero se arrimara lo bastante a las puertas para que permitiera la entrada en la fortaleza. Con ellos dentro, ya nada podían hacer los cuarenta hombres que la defendían.

## 6. Cerco y toma de Mesía en 1471

Tras lo sucedido en Vimianzo, Lope Sánchez de Moscoso junto a Pedro Álvarez de Sotomayor, Diego de Andrade, Sancho Sánchez, Gómez Pérez das Mariñas, y, nuevamente en esta ocasión, también el conde de Lemos, fueron a recuperar Mesía, de Gómez Pérez das Mariñas, pues había sido tomada por Luis de Acevedo<sup>53</sup>.

Después de un cerco de tres meses, se logró tomar la fortaleza. Cortando el modo de obtener agua a los que estaban dentro, era la única forma de hacer que se rindiesen, pues la fortaleza estaba bien defendida, lo cual hizo que los cercados pactaran con los sitiadores: tomarían la fortaleza dos criados de Gómez Pérez das Mariñas durante treinta días, al cabo de los cuales sería entregada a quien se mostrara más poderoso en el campo de batalla. Así quedó dicho y acordado, pero al cabo de los 30 días, cuando acudieron los caballeros al punto de encuentro, ni el arzobispo, ni su hermano Luis de Acevedo se presentaron, con lo que quedó la fortaleza para Gómez Pérez.

La fortaleza de Mesía no interesaba al arzobispo, puesto que no acudió a defenderla durante los tres meses de asedio. Al menos no tenemos noticias de ello, ni tampoco acudió al cabo de los treinta días a luchar por ella; estaba al margen, por tanto, de sus intereses, y parece que la lucha contra los señores se centraba en el núcleo del señorío compostelano.

Es curioso el dato que ofrece el Pleito Tabera-Fonseca<sup>54</sup>, pues señala que el arzobispo tomó esta fortaleza a Gómez Pérez das Mariñas como medio para obligarle a que le entregara la mano de su hija a su hermano, Luis de Acevedo,

---

<sup>52</sup> Sobre esta historia VASCO DE APONTE 1986: punto 235.

<sup>53</sup> VASCO DE APONTE 1986: puntos 237 y 238.

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1984.

pero no solo eso, sino también su mayorazgo<sup>55</sup>. Además, dicho Pleito menciona también el hecho de que Fonseca mandó prender a Suero Gómez de Sotomayor y a su hijo, Juan de Sotomayor, comprometido con María de Ulloa, amiga del arzobispo, cuando padre e hijo iban de camino para realizar el matrimonio<sup>56</sup>.

Estos hechos fueron relatados entre 70 y 80 años después de que sucedieran, por lo que es posible que no narren la versión auténtica de lo ocurrido, pero sí pone de manifiesto la importancia de las motivaciones viscerales a la hora de provocar conflictos.

La fuerza demostrada por los señores gallegos frente al arzobispo cosechó otras victorias a lo largo de los años siguientes<sup>57</sup>: Malpica, Padrón, Finisterre, Mugía, Muros, Noya, Jallas y Alcobre. Los nobles se mantendrían unidos en sus luchas, aunque no todos, pues Ulloa se situaría al lado del arzobispo a partir, al menos, de 1473, y el conde de Lemos se mantendría a cierta distancia, sí lo estarían, sin embargo, Andrade, Moscoso y Sotomayor.

## 7. Cerco de Alcobre en 1473

De nuevo estando Lope Sánchez en Cira con García Mirtz y cinco peones, estos traicionando a su señor intentaron matar a García Mirtz y apresar a Moscoso por orden del arzobispo. Desconocemos cómo pudo García Mirtz darse cuenta de este hecho, pero, viendo lo que sucedía, se refugiaron ambos en una torre con cuatro o cinco criados. Desde allí gritó y dio a las campanas, consiguiendo de este modo que se acercaran a la fortaleza, para ver qué ocurría, aquellos que estaban próximos. Pudo entonces pedir ayuda y mandó que fuesen a “llamar al apellido” de Moscoso y avisasen también a Diego de Andrade, Pedro Álvarez y Suero Gómez de Sotomayor. Viendo esto y que ya repicaban las campanas en toda la comarca, huyeron los cinco peones, dirigiéndose desde allí a reforzar y poner en armas las torres de Montesacro<sup>58</sup> y Alcobre, en Villa de Cruces, muy cerca de Cira, siguiendo también órdenes del arzobispo<sup>59</sup>.

Fonseca y Sancho Sánchez de Ulloa junto a los Pardo de Cela y los Ribadeneiras, que eran de acostamiento de Ulloa<sup>60</sup>, se concertaron<sup>61</sup> para ir a la lucha. A su vez, Moscoso reunió a sus hermanos de armas Diego Andrade, Suero Gómez y Pedro Álvarez de Sotomayor, quien también llevó al obispo de Tuy, Diego de Muros, y juntos fueron hacia Alcobre para cercarla con unas setenta u ochenta lanzas y unos mil peones, con intención de hacerse con ella. Sin

---

<sup>55</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1984: 97.

<sup>56</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ 1984: 99.

<sup>57</sup> GARCÍA ORO 1981: 198.

<sup>58</sup> O Pico Sacro, a una legua del río de la Ulla, fue construido con piedras de la Rocha Forte.

<sup>59</sup> VASCO DE APONTE 1986: puntos 242 y 243.

<sup>60</sup> VASCO DE APONTE 1986: punto 244.

<sup>61</sup> Probablemente porque su hermana María de Ulloa, que había sido a esposa de Alvar Páez de Sotomayor, era ya la concubina del arzobispo.

embargo, encontraron que la fortaleza era muy difícil de tomar, de modo que, astutamente, García Mirtz aconsejó a Lope Sánchez levantar el real, prometiéndole que él los echaría en menos de dos meses.

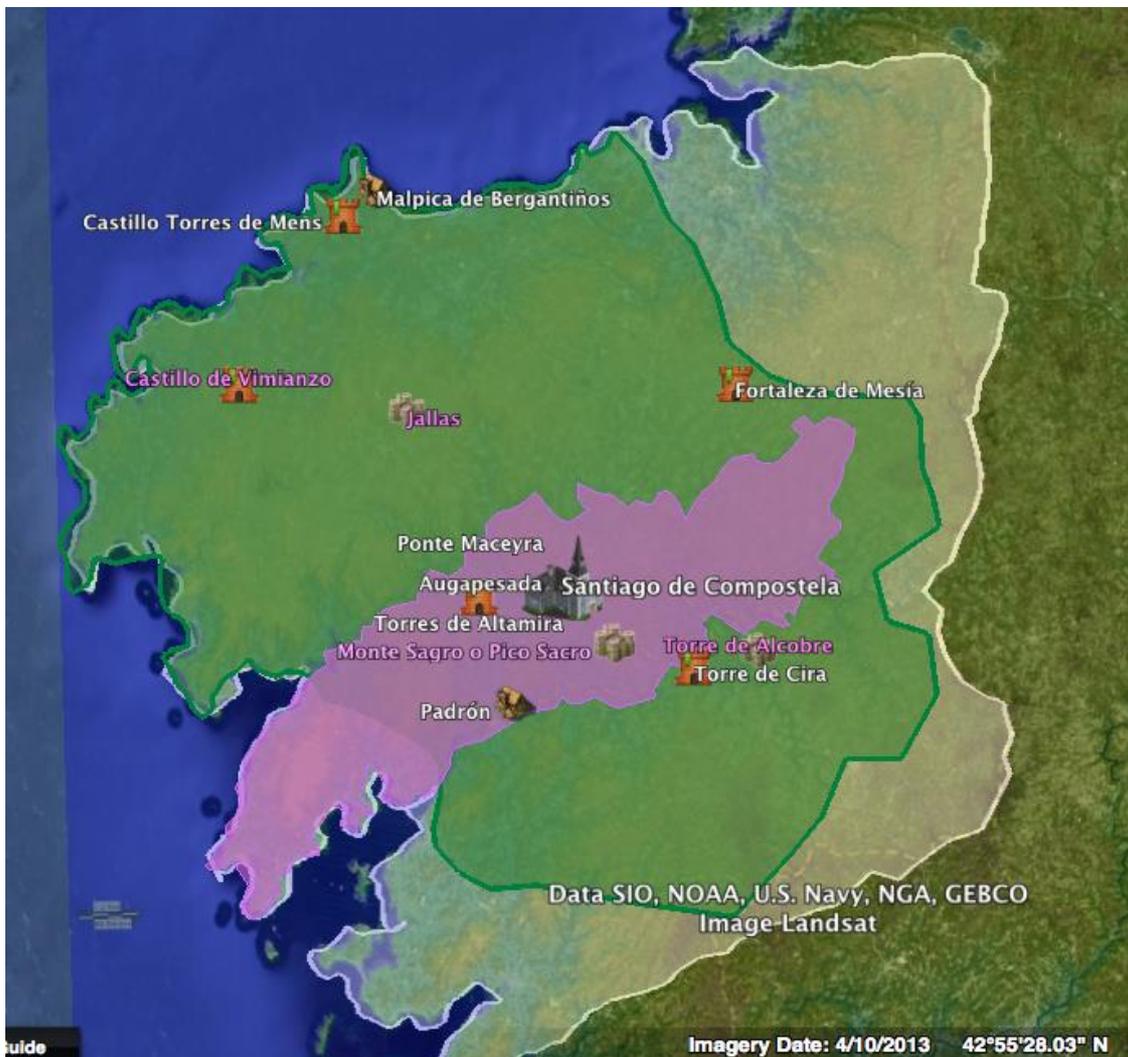


Fig. 1. Rosa: señorío de Santiago; Blanco: diócesis de Santiago; Verde: señorío de Moscoso

Abandonaron el sitio y García Mirtz se dispuso a llevar a cabo su plan. Se dirigió a la Rocha Forte (situada junto a Santiago, como podemos observar en la Fig. 2), que era del arzobispo y se encontraba deteriorada, y se metió en ella con 30 escuderos, unos setenta u ochenta peones y vituallas para quince días. De ese modo preparó la defensa en espera de acontecimientos. Conociendo los hechos, salió de Santiago el arzobispo, pero encontró a Mirtz preparado para resistir, de modo que fue a buscar a los Pardos de Cela y Ribadeneiras y comenzó el cerco de la Rocha Forte. Al mismo tiempo, Lope Sánchez envió a buscar a Diego de Andrade, que acudió con él a socorrer la Rocha con ciento catorce de a caballo. En realidad lo que hizo García Mirtz fue cambiar la estrategia: en lugar de ser el débil sitiando Alcobre, obligó al arzobispo a ser el sitiador hasta que llegasen sus aliados.

Entendemos que los Pardo de Cela y los Ribadeneiras al ver aparecer las fuerzas de Moscoso y de Diego de Andrade (que habían llegado durante la noche desde Puente Sigüeiro hasta Mahía) se retirarían hacia Santiago, pues García Mirtz salió con sus treinta de a caballo a reunirse con Moscoso y Andrade. Se juntaron los tres de nuevo en la Rocha, Lope Sánchez, García Mirtz y Diego de Andrade, y, estando las fuerzas igualadas a las del arzobispo, que estaba en Santiago, no hubo necesidad de batalla, pues finalmente pactaron por un lado derrocar Alcobre y por otro dejar la Rocha para el arzobispo<sup>62</sup>.

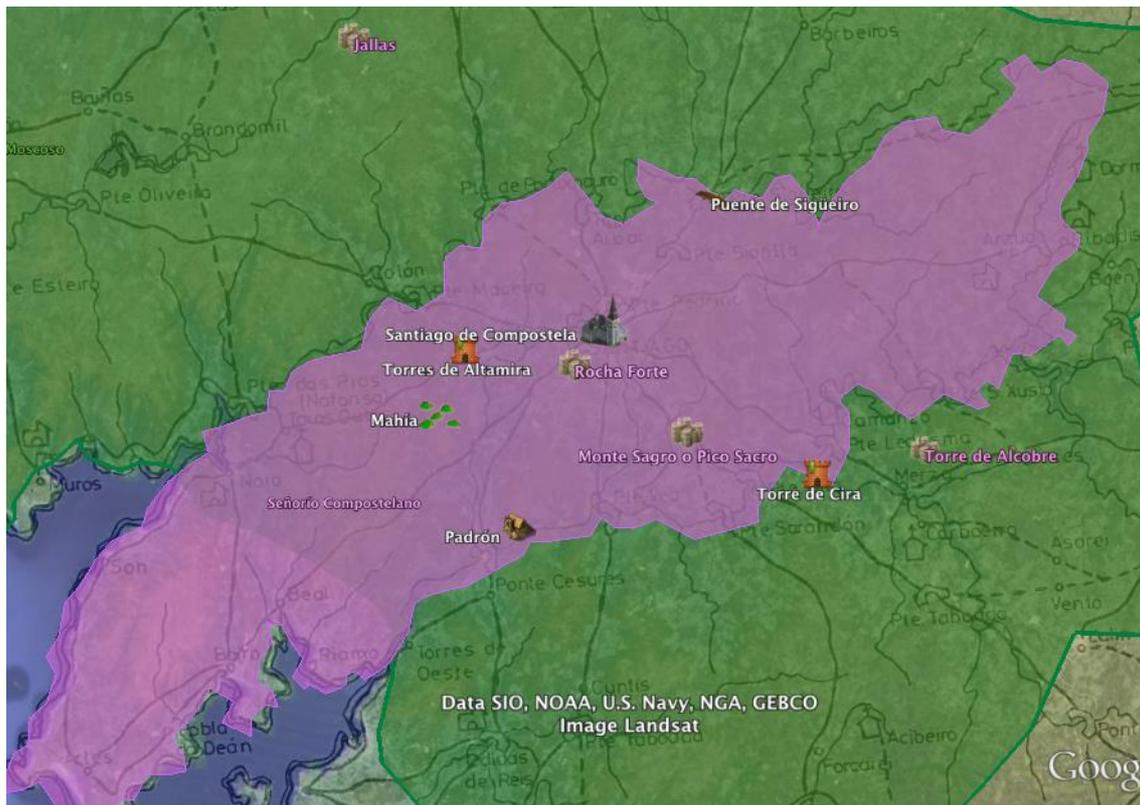


Fig. 2. Los Moscoso y el arzobispo se enfrentan en Alcobre

Tras estos acontecimientos y estas luchas, Lope Sánchez de Moscoso continuó enfrentado al arzobispo, si bien quizá ya no fue su mayor enemigo<sup>63</sup>. Aun así, tenemos constancia de que en 1475 Moscoso todavía mantenía ocupada la villa de Padrón<sup>64</sup>, Mugía y otros lugares<sup>65</sup>; en 1478 pedía el arzobispo que se le

<sup>62</sup> VASCO DE APONTE 1986: puntos 244-251.

<sup>63</sup> Pedro Álvarez de Sotomayor pasó a protagonizar los mayores enfrentamientos contra el arzobispo Alonso de Fonseca, en los cuales también participó Lope Sánchez de Moscoso.

<sup>64</sup> Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Registro general del Sello (en adelante RGS) Legajo (en adelante LEG)147503,264: Carta a Pedro Alvarez de Sotomayor, a Lope Sánchez de Moscoso y a Suero Gómez de Sotomayor, a petición del arzobispo de Santiago, para que restituyan a éste la villa del Padrón que, indebidamente, le tenían ocupada y levanten el cerco puesto a su iglesia

devolviera la fortaleza de Montesacro, en manos también de Moscoso<sup>66</sup>, y en 1480 exigía Fonseca el pago de la pena por haberse alzado contra él<sup>67</sup>. Y sabemos también que, aún en 1489, el arzobispo exigía el cumplimiento de una ejecutoria contra él<sup>68</sup>.

## 8. Conclusiones

Durante siglo XV, y más en su segunda mitad, las familias y prelados que se enfrentaron lo hicieron durante largos períodos de tiempo, dando lugar a frecuentes luchas, que lejos de apaciguar a los contendientes, los enconaban más y más.

En los enfrentamientos descritos hemos encontrado frecuentes los asedios y cercos, y no solo pequeñas fortalezas o villas los sufrieron alcanzándose mayor o menor éxito en ellos, sino la propia catedral de Santiago. Por otro lado, aunque las batallas intentaban evitarse todo lo posible, pues su resultado solía ser muy incierto, la de Altamira se llevó a cabo, haciendo huir a los hombres del arzobispo, quienes salieron de Santiago, probablemente, muy seguros de su victoria. Por el contrario, no se produjeron en estos conflictos algaradas, modo de luchar, sin embargo, muy habitual en la época.

Tras el análisis y la reflexión sobre los hechos, se pone de manifiesto que los Moscoso buscaban defender y fortalecer sus dominios, y el arzobispo, a su vez, eliminar a un enemigo debilitado, antes de que llegase a convertirse en un peligro en el futuro. Al margen de esto, y por supuesto, Fonseca buscaba también vengarse de sus males pasados. En conclusión, el objetivo fundamental de estos conflictos no era ampliar el dominio de los señoríos, como tradicionalmente la historiografía ha venido diciendo bajo el prisma de la mentalidad económica heredada de siglos anteriores, sino que el objetivo era la defensa de los señoríos y el resarcirse por los daños recibidos en el pasado. A partir de un momento de luchas de poder, los sentimientos se enquistaban y eran los deseos de venganza los que las continuaban. Los enfrentamientos se alargaban en el tiempo y, aunque no perdían su razón de ser original, la visceralidad del hombre y la enemistad fortalecida eran el único motor necesario para las confrontaciones, siendo aun más fuertes que la ambición y la búsqueda de poder.

---

<sup>65</sup> AGS, RGS,LEG,147503,343: A Lope Sánchez de Moscoso, a petición del arzobispo de Santiago, para que dé a éste las villas de Mugía y Malpica y la fortaleza de Cira, que indebidamente había tomado.

<sup>66</sup> AGS,RGS,LEG,147804,72: Emplazamiento a petición de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Santiago, contra el conde de Altamira que tiene usurpada la fortaleza de 'Montesagro' perteneciente al dicho arzobispado.

<sup>67</sup> AGS, RGS,LEG,148003,203: Requerimiento con emplazamiento a petición de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Santiago, contra el conde de Altamira para que le pague la pena en que ha incurrido por alzarse contra él, conforme al asiento entre ambos estipulado.

<sup>68</sup> AGS, RGS,LEG,148801,130: Al gobernador y alcaldes mayores de Galicia, a petición de Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago, para que tenga cumplimiento cierta ejecutoria a su favor y contra el conde de Altamira.

Este no es el único ejemplo que puede encontrarse, cuyo análisis permitiría esta misma conclusión. Otros linajes también actuaron movidos por los mismos sentimientos, y sus luchas respondieron a enemistades personales en la mayoría de las ocasiones. La venganza como sentimiento irracional fue, por tanto, la mayor de las motivaciones.

## Fuentes y Bibliografía

### 1. Fuentes

Archivo General de Simancas, Registro General del Sello.

VASCO DE APONTE, 1986, *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

### 2. Bibliografía

BARROS GUIMERANS, Carlos, 1991, "Reuelta de los irmandiños. Los gorriones corren tras los halcones", *Historia de Galicia*, n. 24, Vigo, pp. 457-468.

COUSELO BOUZAS, José, 1926, *La guerra hermandina*, Valladolid, Maxtor.

GALBÁN MALAGÓN, Carlos, 2011, *Arquitectura militar y aspectos constructivos de las fortalezas medievales*, (Tesis Doctoral), Universidad de Barcelona.

GALBÁN MALAGÓN, Carlos, 2011, "Mejor tú que yo. Guerra interseñorial: batallas, asaltos y tomas de fortificaciones en la Galicia del siglo XV", *Ex novo: revista g'història I humanitats*, n. 7, Barcelona, pp. 157-179. <http://exnovo.es.tl/Ex-Novo-on-line.htm>

GALBÁN MALAGÓN, Carlos, 2011, "Señor, non sejas ataud de tus criados. Una aproximación al entorno de los afines a la casa de Moscoso 1411-1510", *Anuario de Estudios Medievales*, n. 41, CSIC, pp. 235-272.

GARCÍA ORO, José, 1981, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago, Bibliófilos Gallegos.

GARCÍA ORO, José, 1999, *Galicia en la baja Edad Media. Señorío, iglesia y nobleza*, Noya, Toxosoutos.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, 1982, *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, Alianza.

JIMENO ARANGUREN, Roldán, 2007, "Servicio de armas en los fueros medievales de Vasconia: fonsado/hueste, cabalgada y apellido", *Iura Vasconiae*, n. 4, Universidad de Navarra, pp. 33-66.

LÓPEZ FERREIRO, Antonio, 1903, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Seminario Conciliar Central de Santiago de Compostela, vol. VII.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, 2006, "De las viejas estirpes a las nuevas hidalguías. El entramado nobiliario gallego al fin de la Edad Media", *Nalgures*, tomo III, La Coruña, Asociación Cultural Estudios históricos de Galicia, pp. 263-278.

Lorena CARRASCO Y CIFUENTES, La venganza: raíz de la conflictividad de la nobleza gallega bajomedieval. Los enfrentamientos entre los Moscoso y el arzobispo Fonseca (1464-1473)

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, 2012, *De linajes, parentelas y grupos de poder. Aportaciones a la historia social de la nobleza medieval gallega*, Madrid, Fundación cultural de la nobleza española.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel, 1984, *Las fortalezas de la mitra compostelana y los "irmandiños". Pleito Tabera-Fonseca*, Pontevedra, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 2 vols.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, (1968) 1970, "El ejército y la guerra en el reino asturleonés (718-1037)", *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, pp. 287-291.

VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes, 2000, "El Arzobispo Don Alonso II de Fonseca. Notas para su estudio", *Cuadernos de estudios gallegos*, n. 112, Santiago de Compostela, Instituto de estudios gallegos "Padre Sarmiento", pp. 87-131.

VILA, Suso, 2010, *A casa de Sotomayor S. XIII- XVI*, Noya, Toxosoutos.